***Trilce* de César Vallejo (edición de Julio Ortega). (Madrid: Cátedra, Letras Hispánicas, 1991).**

Trilce es el libro más radical de Vallejo y, probablemente, de la poesía hispanoamericana de vanguardia. Cuando salió el libro, en ese año tan importante para las letras, 1922, la respuesta fue el silencio: los reseñistas y críticos de la época fueron sobrepasados por la complicidad del libro. En un fragmento de carta (bastante citado), Vallejo dice: "El libro ha caído en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí una hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista ¡la de ser libre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás". Curiosamente, los poemas de *Trilce* se caracterizan por una plurivalencia excesiva, que permite juzgar e interpretar hasta el cansancio. Ahora, Julio Ortega nos entrega un *Trilce* lleno, por así decirlo. Cada uno de los 77 poemas tiene, al pie de página, una historia más o menos detallada de su recepción crítica: las diferentes lecturas que se han hecho del poema y la propia interpretación de Ortega. Para el lector interesado en Vallejo (y en la hermenéutica de textos), la edición es ejemplar. Lo que ha hecho el crítico peruano es demostrar que las lecturas de *Trilce* son múltiples e interminables, con ello, ha señalado el carácter clásico (aunque esta palabra sea contradictoria si la asociamos con la poética vallejiana) de esta poesía vanguardista.

Trilce es uno de los libros claves de la poesía hispanoamericana contemporánea. En primer lugar, cuestiona el proceso de aculturación europea. Si bien Huidobro, Girondo, o el mismo Paz, son grandes poetas que se ven permeados por la teoría poética europea y que, a su vez, saben apropiarse del lenguaje para dar una obra plena y original, su vínculo con lo europeo es claro e inteligible (Huidobro — el creacionismo — y su relación con la poesía francesa de Apollinaire y el cubismo de Reverdy y otros; Girondo y su cosmopolitismo inicial, y su parentesco con el ultraísmo – en particular, Cansinos Asséns–; y Paz, y sus lazos con el surrealismo). En Vallejo, específicamente en *Trilce*, no hay relación europea clara. Sus disonancias, su poética de la tachadura (como dice Ortega), sus modos desarticulatorios, que van desde el error ortográfico deliberado, variación de registros en la voz, neologismos múltiples, y una

sintaxis rota, inconexa, no están dados en ningunos de los movimientos vanguardistas de importancia (expresionismo, cubismo, futurismo, dadaísmo, surrealismo). Es más, algunos años después de haber publicado *Trilce*, Vallejo se declara enemigo de esos movimientos de vanguardia (entre otras cosas, declara la muerte del surrealismo, ¡en 1930!), critica a sus coetáneos en Hispanoamérica y rechaza la pedantería de la "poesía nueva" (lo "nuevo", que viene de la categorización teórica de Apollinaire), basada en metáforas insólitas y léxicos modernos (cinema, avión, telegrafía, etc.). Sin embargo, *Trilce* es un libro plenamente vanguardista; visto en términos amplios, Vallejo participa de la renovación. El carácter disfuncional, desrepresentacional, de su poesía es otro modo de la vanguardia.

Lo paradójico en *Trilce* es que Vallejo apuesta a decir el sinsentido, la no-comunicación. La poética de *Trilce* está dada en muchos de los textos del libro; en particular, el I, el XXXVI y el LXXVII. El XXXVI es la formulación basada en la imposibilidad: lo que sobra, lo que falta, lo que no se puede realizar. El poema acude (inusual en Vallejo) al lenguaje de manifiesto vanguardista: "Rehusad, y vosotros, a posar las plantas / en la seguridad dupla de la Armonía. / Rehusad la simetría a buen seguro... // Ceded al nuevo impar potente de orfandad". Si el dos es la Armonía de la tradición, *Trilce* prefiere el tres discordante, a pesar (y quizá por ello) de ser el número más simbólico de la tradición. En el I, el excremento, la fetidez y lo amargo, actúan como emblemáticos en la ironía destructora de las correspondencias simbólicas. El texto, no obstante, acude al "guano" (excremento de las aves marinas), como abono fertilizante, y producto de importancia en la economía del Perú. El poema plantea, también, la estética de lo incompleto, lo que no se termina de hacer: en la cárcel de Trujillo, el hombre (según refirió el mismo Vallejo a Juan Espejo Asturrizaga) tiene que defecar, apurado e injuriado por los guardias. El final del texto señala ese medio acabar (y, con ello, la sintaxis cortada, fracturada del poeta peruano) que impide el desarrollo completo de las funciones del cuerpo y, por ende, del libro.

Sin lugar a dudas, los lectores de la poesía hispanoamericana encontrarán más y más versiones al repasar *Trilce*. La edición de Ortega es encomiable, en cuanto que reúne la hermenéutica vallejiana de cada uno de los poemas. Podemos disentir con las lecturas de los diferentes críticos asentadas allí, pero la magia es que nos hacen leer y releer el libro. Por estas y muchas razones más, *Trilce* es uno de los libros más vivos de hoy.

Jacobo Sefamí
New York University